

ARROYO DEL GALLO, UN EDIFICIO AGRÍCOLA ALTOIMPERIAL EN LA VEGA DE ANTEQUERA

Francisco Melero Garcíaⁱ y Andrés Fernández Martínⁱ

RESUMEN: En el presente artículo exponemos los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de la villa romana de Arroyo del Gallo (Antequera, Málaga), donde se han documentado instalaciones relacionadas con la producción de aceite, constatando una serie de dependencias de uso doméstico e industrial para la población servil del enclave. El asentamiento muestra una sola fase constructiva en un horizonte cronológico comprendido entre los siglos I y II d. C.

PALABRAS CLAVE: *Pars rustica*, *ager*, producción agrícola

ARROYO DEL GAYO: AN AGRICULTURAL BUILDING FROM HIGH-IMPERIAL AGE IN THE VALLEY OF ANTEQUERA

SUMMARY: In this article we present the results obtained in the archaeological excavation at the Roman villa of Arroyo del Gallo (Antequera, Málaga), where several installations related with oil production have been documented, and where a series of rooms of domestic and industrial use for the service staff of the enclave have been confirmed. The settlement shows one phase of construction embedded in a time line from the I and II century A. D.

KEY WORDS: *Pars Rustica*, *Ager*, Agricultural Production

1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Entre agosto y septiembre de 2006 se llevó a cabo junto al arroyo del Gallo una excavación arqueológica preventiva encaminada a documentar el yacimiento arqueológico sobre el que se iban a desarrollar las obras de urbanización denominadas SUNP (I)-3 del PGOU de Antequera, en el Parque Empresarial Este. El solar objeto de la intervención se encuentra registrado dentro del Catálogo de yacimientos del término municipal de Antequera con el número 35¹.

El yacimiento se encuentra en la vega de Antequera, al este, muy próximo a lo que debió ser la vía *Antikaria - Iliberris*². Dentro del territorio, quedaría en el *ager* de la ciudad romana de *Antikaria*, asentándose sobre un paso que debió cruzar, a tenor de la orografía del terreno, el arroyo del Gallo, pequeño afluente del río Guadalhorce.

ⁱ fmelero@aratispi.com. ARATISPI Patrimonio S.L. C/ Pastores, 31. 29200 Antequera (Málaga).

1 Actualización del Catálogo de yacimientos arqueológicos del Término Municipal de Antequera (Yacimientos 1-67), *Plan General de Ordenación Urbanística de Antequera 2010*. Anexo I, Tomo II.
2 GOZALBES CRAVIOTO, C. (1984): 176-194.



Fig. 1. Localización del yacimiento entre Antequera y la Peña de los Enamorados

Las cotas absolutas quedan comprendidas entre 474,27 m y 471,43 m, máxima y mínima respectivamente. Se consiguió agotar la secuencia de acción antrópica en todo el yacimiento; con lo que pudo documentarse una fase prehistórica anterior que viene establecida por la aparición de algunos útiles líticos dispersos (fig. 8, 78-82), entre los que se encuentran dos hachas pulimentadas, cuchillas de sección triangular y trapezoidal de sílex, y una pieza esférica, probablemente un percutor. Todos estos elementos deben relacionarse con las tareas agrícolas que desde el Neolítico, poblados situados en los bordes de la Depresión de Antequera pondrían en marcha³.

2. LOS ELEMENTOS DEL COMPLEJO AGRÍCOLA

La mayoría de las estructuras conservadas (Fig. 2) consisten en muros a nivel de cimentación con una altura mínima, prácticamente la última hilada de mampostería, con mampuestos irregulares unidos con barro. Las estructuras constructivas sufren una continua erosión cuando se abandona el lugar, ocasionada por las labores agrícolas, arados en mayor medida, y afección de la plantación de olivos contemporáneos. Aunque se han aislado varias unidades estratigráficas asociadas a los cortes y estancias de los edificios la secuencia es la misma.

2.1. Edificio 1

Se encuentra junto al arroyo. Los muros son todos de mampuestos irregulares de pequeño, mediano y, en ocasiones, de gran tamaño. Su elaboración se ha realizado conformando sus dos caras exteriores con piedras careadas, rellenando

posteriormente su interior con piedras de pequeño tamaño; aunque en ocasiones este modo de construcción se alterna con la colocación de mampuestos de mayor volumen sin relleno interno. Ello lo podemos observar en buena medida en la estancia B, donde los muros son más sólidos, levantándose con mayor esmero. El frontal más cercano al arroyo se encuentra perdido parcialmente, por lo que sólo se pueden identificar tres claras estancias, intuyendo aquí la existencia de una cuarta. Este edificio posee una clara funcionalidad industrial, por la presencia de la base de un *trapetum* o aparato empleado en uno de los procesos vinculados a la elaboración del aceite.

Estancia A

Se sitúa al noroeste y posee pavimento interior de 4,6 x 4 m, que es de mortero de cal. Conecta con la estancia B por un vano de 1,3 m, y se separa de la C o *trapetum*, quedando un vano de paso entre ambas. Se trata de una estancia vacía, sin compartimentación interna ni elementos que definan su uso, por lo que podría tratarse de un almacén.

Estancia B

Se sitúa al sudeste de la anterior. En ella se deben destacar dos elementos: por un lado el pavimento, localizado en la misma superficie, de lo que se puede deducir que ha sido fuertemente erosionado. Las dimensiones son de 4 x 3,4 m. Su aspecto parece indicar que no sería el original, pudiendo consistir en la preparación del pavimento real que habría de situarse encima, y con el que podríamos relacionar la abundante presencia por todo el yacimiento de

3 FERRER PALMA, J. E. (1994): 59.

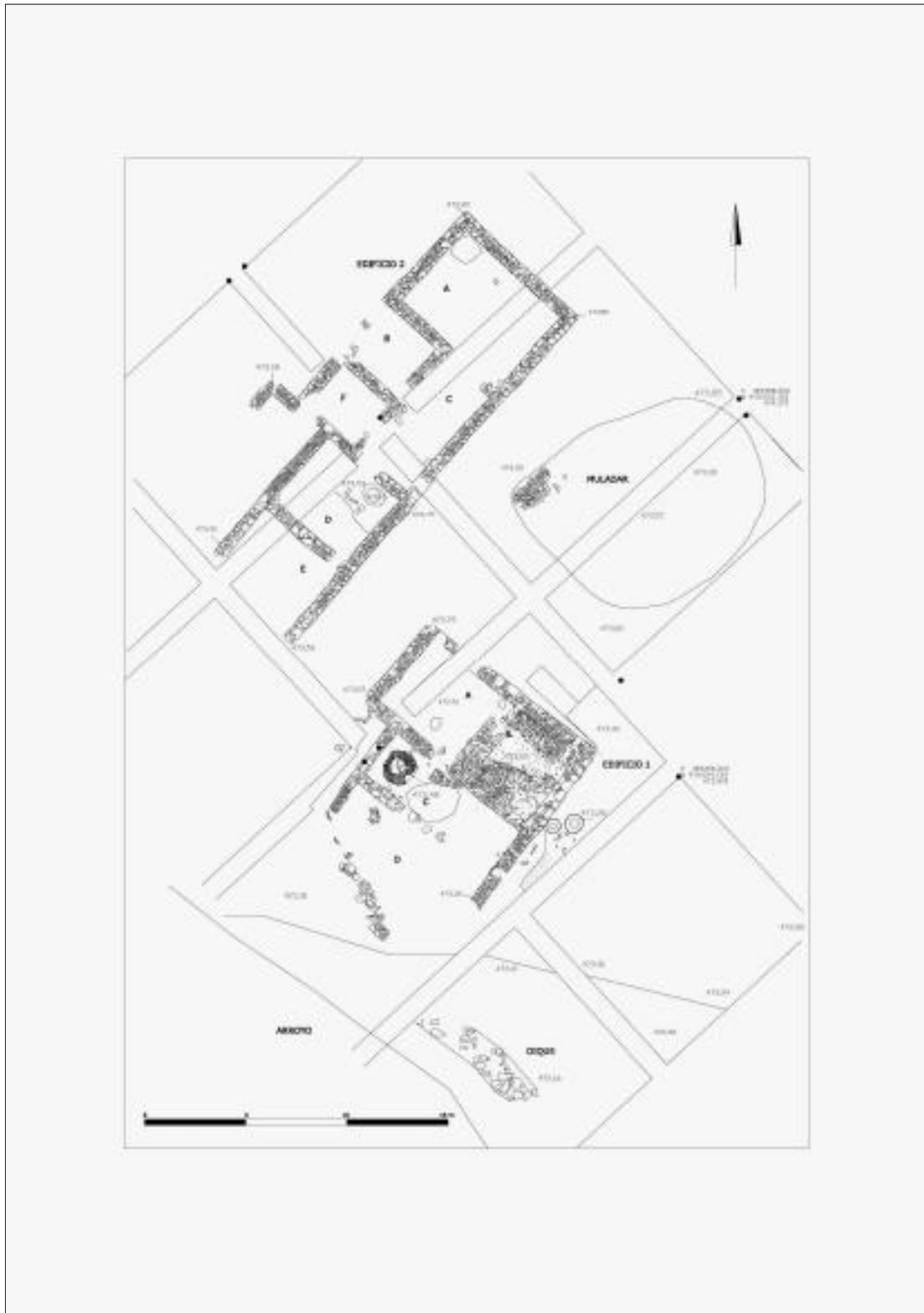
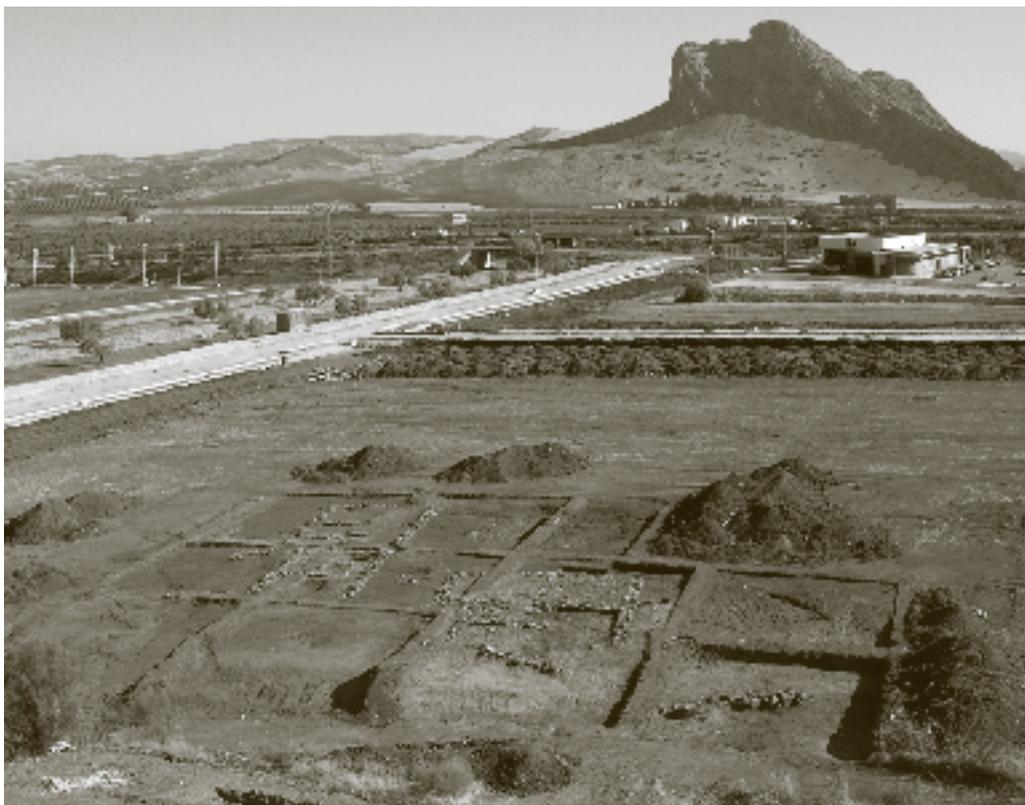


Fig. 2. Planta general de las estructuras



Lám. 1. Ubicación espacial del yacimiento Arroyo del Gallo

ladrillos de pequeño tamaño que son habituales en pavimentos de *opus spicatum*⁴. Por otro lado, en cuanto a los muros, es apreciable la mayor anchura (74 cm) con respecto a los demás del edificio, que cuentan generalmente con 68 cm. Al exterior de esta estancia se colocaron dos *dolia* semienterrados, de los cuales se ha recogido muestras de tierra para su análisis. Éstos se encuentran insertos en un pavimento del cual se ha conservado algunos restos de mortero de cal.

Estancia C (trapetum)

Esta estancia, cuyo interior cuenta con unas dimensiones de 3,4 x 2,4 m, es la mejor definida

funcionalmente, ya que la presencia de restos de una estructura peculiar que podemos identificar con un *trapetum*, donde pudo realizarse un primer tratamiento de la aceituna consistente en la extracción del hueso. De esta estructura ha quedado su asiento, faltando las muelas. Se trata de un círculo de 1,7 m de diámetro conformado por un asiento de pequeñas piedras en cuyo interior se dispone un basamento de mampuesto de 70 cm de ancho que debió soportar el peso de las muelas, mientras que al exterior se dispone un cierre perimetral con *tegulae* dispuestas verticalmente y semienterradas, que debieron conformar el cajón donde quedaría recogida la pulpa resultante de este primer tratamiento.

⁴ En el propio término municipal de Antequera los conocemos en varios yacimientos como en las salas de prensado de el propio Gallumbar (ROMERO PÉREZ, M. [1997-98]): 115-141) o *Aratispi* (PERDIGUERO LÓPEZ, M. [1987]: 410, Fig. 3).



Lám. 2. Vista aérea en planta



Lám. 3. Edificio 1



Lám. 4. Trapetum

Como se indica, el ingenio técnico es idéntico al documentado en El Gallumbar⁵.

Estancia D

Se trata de un espacio expuesto a la ladera que cae hacia el arroyo, por lo que ha perdido buena parte de la estratigrafía original, encontrándose muy desfigurado. El espacio se define por que existe una prolongación de casi 5 m del muro ancho de la estancia B, así como del que constituye la trasera del *trapetum* en 2,3 m. Ambos muros se encuentran perdidos tras estas distancias. Como cierre hacia el arroyo encontramos restos de dos cimentaciones paralelas y prácticamente unidas, pero una de ellas más cer-

cana al conjunto de las estructuras, pudiéndose interpretar como el cierre del habitáculo.

2.2. Edificio 2

Es una construcción de disposición longitudinal que viene a hacer escuadra con el edificio 1, disponiéndose entre medias una calle de algo más de 4 m que separa las plantas de ambos inmuebles. Este edificio parece haber estado destinado a una ocupación habitacional o doméstica más que industrial, ya que salvo en la estancia D no existen indicios de actividad productiva. El edificio se puede dividir en dos cuerpos, uno más ancho que otro. La entrada parece estar en el centro, al exterior, donde se aprecia un muro

⁵ ROMERO PÉREZ, M. (1997-98): 133, lám. 4.

en recodo que podría interpretarse como un pórtico.

Cuerpo 1: Estancias A, B, C y F

Se distinguen claramente dos zonas en este cuerpo, la estancia A, que es la de mayor tamaño del edificio, por un lado, y las otras tres por otro, vinculadas éstas con indicios de uso doméstico, y que forman una planta cuadrada compartimentada con dos pequeñas habitaciones similares a un lado (B y F), y una tercera longitudinal (C), al otro.

La estancia A es la estancia más amplia y se encuentra en el extremo nordeste del edificio. Sus muros son parejos, entre 64 y 68 cm de anchura, levantándose de igual modo que los del edificio 1, con exteriores careados y relleno interno de mampuestos de menor tamaño. En el interior queda un habitáculo de 6,2 x 4,6 m con pavimentos de tierra batida y aglutinante de cal. En el centro de la estancia, a unos 70 cm del muro que cierra al nordeste, se encuentra un orificio cuadrado con cuatro ladrillos verticales que debieron de servir para calzar un pequeño poste cuya ubicación parece intuir una compartimentación de la habitación, quizás con una lona de material textil o similar. La estancia pudo servir de *cubicula* o dormitorio, conclusión a la que nos conduce las siguientes premisas. En primer lugar se trata de la estancia más apartada del centro de actividad y por lo tanto privada. En segundo, se encuentra rodeada de muros fuertes, que constituyen un excelente aislante ante el frío del invierno, dando frescura, al estar hechos de piedra y barro, en verano. Finalmente, se trata de una estancia donde el único elemento interno es un hueco de poste situado en un extremo de la

mitad, lo que podría indicar la existencia de una estructura de compartimentación interna. Las dos pequeñas salas que la anteceden (B y F) son estancias cuadradas de unos 3 x 2 m aproximadamente, aptas igualmente para servir de *cubiculae* a un segundo nivel, si bien la F, al situarse en la entrada, adquiere la finalidad de vestíbulo. Planteamos la hipótesis de que podríamos tener una gran sala destinada al cabeza de familia⁶, y otras dos destinadas a miembros secundarios; todas unidas por la estancia C, a modo de corredor interno, idea que corrobora la puerta existente, a través de la cual se accede al espacio de trabajo, conformado por el edificio 1 (industrial) y el muladar o vertedero para los desechos. La estancia B cuenta con un espacio interior de 3 m cuadrados, su uso funcional viene determinado por la presencia de fragmentos de *dollia*. El muro situado al sudeste deja un vano de entrada al sur, de unos 75 cm, conectando con la estancia C. Ésta consiste en un espacio longitudinal que debió de servir, como hemos indicado, de corredor interno del edificio, ya que por ella, además de dar acceso, como se ha indicado, al área interna de actividad del complejo, se comunican todas las estancias del cuerpo 1 de este edificio y se da acceso a una de las dos del cuerpo 2, de tal modo que tan sólo la estancia E no se comunica con ella. Ello origina que en todos sus muros se encuentren vanos. El espacio interno es de 6 x 3 m y se encuentran restos de un pavimento de mortero de cal. La estancia F es algo más reducida que la B, pero de forma y uso similar. Parece contar con vanos de paso, uno claro desde la estancia C y otro hacia el exterior por el sudoeste, si bien es posible que en esta zona exista una pérdida del muro, lo que puede provocar desfiguración de la planta. Su

6 Aunque en el mundo clásico este tipo de viviendas rurales está poco estudiado, ya que la investigación se centra más en la vivienda principal de la *villae*, o del gran propietario, en el mundo medieval se le comienza a dar mayor atención a las viviendas de menor rango (ORIHUELA, A. [2007]). Si bien, con las diferencias entre ambas épocas, y aún en la vivienda tradicional hasta época contemporánea, la habitación del cabeza de familia se suele ubicar en el espacio más privado.

espacio interno es de 3 x 2,6 m. El adosamiento de un muro exterior en la esquina noroeste que sobresale del esquema rectangular del edificio nos hace pensar en la posibilidad de que esté relacionado con un pórtico, constituyendo la entrada de acceso al inmueble.

Cuerpo 2: Estancias D y E

Es la continuidad del edificio hacia el arroyo, donde se produce un estrechamiento por el Noroeste con respecto al cuerpo 1, resultando dos estancias cuadradas. Desde el punto de vista constructivo los muros de la estancia E están realizados con piedras de mayor tamaño, dando por tanto mayor solidez a la estructura. La estancia D es de planta cuadrada, su espacio interior tiene 4,6 x 4 m. Ha perdido la mitad sudoeste del pavimento de mortero de cal. En la parte conservada se encuentran dos elementos a señalar, una fosa rellena de piedras de pequeño tamaño, de 1,2 x 0,8 m, y una estructura latericia, en forma de C, abierta hacia la fosa citada. El entorno que envuelve a la estructura de ladrillo se encuentra muy afectado por la acción prolongada de fuego, de lo que se podría deducir que nos encontramos ante un espacio de cocina. La presencia de fosas en espacios de manipulación de productos alimenticios es frecuente, tal y como podemos ver en el *pistrinum* localizado en La Quinta, Antequera⁷. Es también significativa la presencia de huesos de aceituna carbonizados, lo que refuerza la finalidad que damos al uso del yacimiento. La estancia E es la más próxima al arroyo y ha perdido el muro que miraba hacia él. Sin embargo, es posible apreciar que nos encontramos ante un espacio de dimensiones similares a la anterior. La pérdida de suelo no ayuda a la interpretación de su finalidad, si bien en relación con la anterior podría corresponder funcionalmente con una despensa o almacén.

2.3. El vertedero o muladar

Se sitúa en el interior del espacio abierto que queda entre ambos edificios. Se trata de una abertura excavada en el suelo de forma oval, con unas medidas de 11 x 8 m de diámetro y 76 cm de profundidad. La separación que existe entre éste y los edificios permite la existencia de dos calles. En el interior se encuentran diferentes vertidos, desde derrumbes de piedras de materiales de construcción hasta niveles de tierra grisácea, lo que denota la presencia de abundante materia orgánica, de la que se han recogido muestras para su análisis.

2.4. Muro de contención

Al sur, junto al arroyo, se documenta un muro de grandes mampuestos irregulares unidos con barro, cuya ubicación, cortando un arroyo secundario que vierte al principal, creemos que debe interpretarse como dique, cuya finalidad sería preservar el paso del arroyo y evitar posibles inundaciones.

3. ESTUDIO DEL MATERIAL MUEBLE

Durante los propios trabajos de excavación se estudió todo el material mueble: cerámica, vidrio, numismático, etc., realizando el análisis tipológico de cada uno. Esto permitió precisar que nos encontramos ante un establecimiento alzado a mediados del siglo I y abandonado durante la segunda mitad del II. Del amplio repertorio se deduce un consumo notable donde no se escatiman productos del sur de Francia como la *sigillata* sudgálica o producidos en ambientes costeros como las ánforas de salsa de pescado, lo que evidencia el alto grado comercial de la época.

7 Inédito. Actuación arqueológica codirigida en el año 2000 por uno de nosotros.

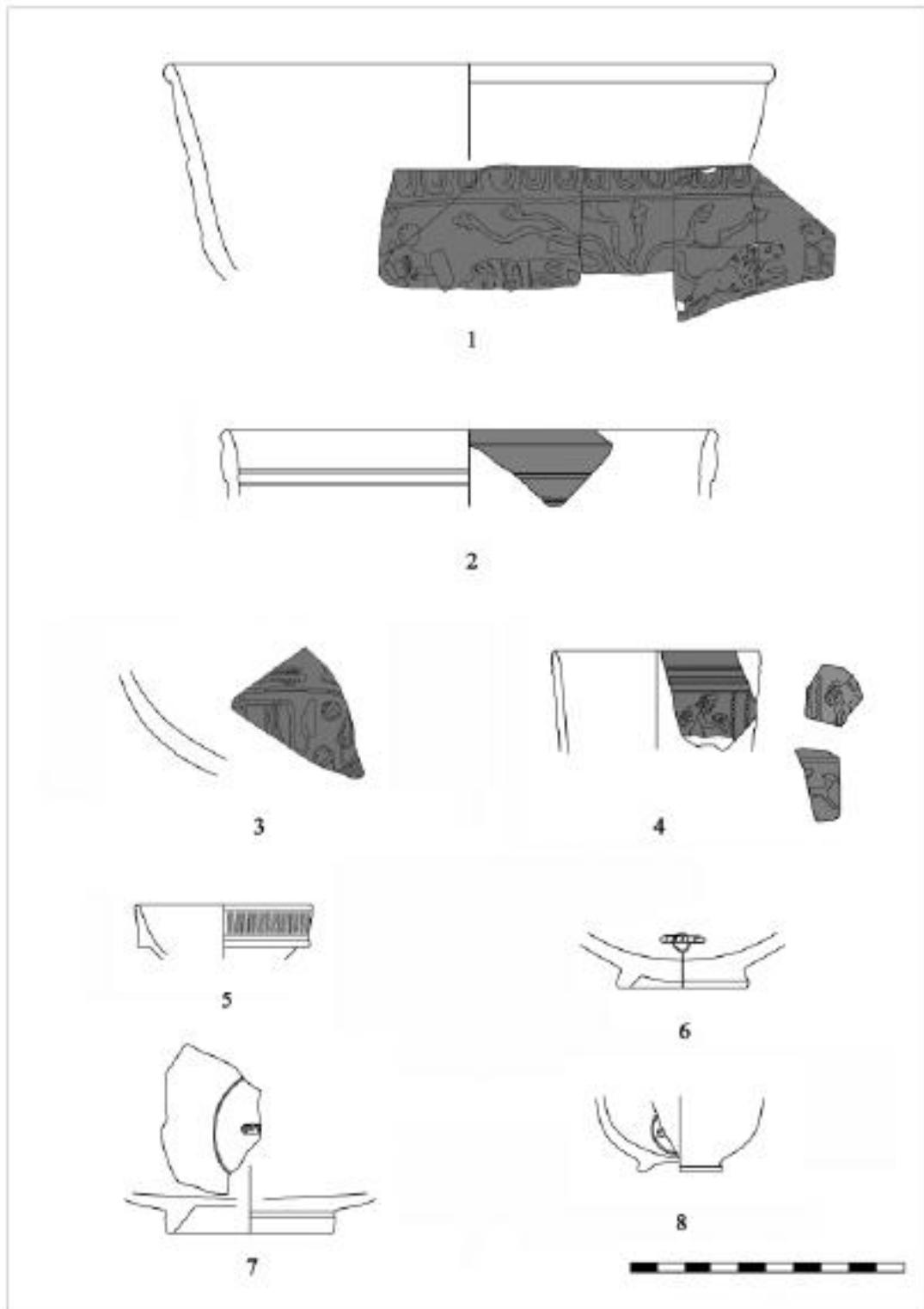


Fig. 3. Terra sigillata sudgálica y sellos de alfarero

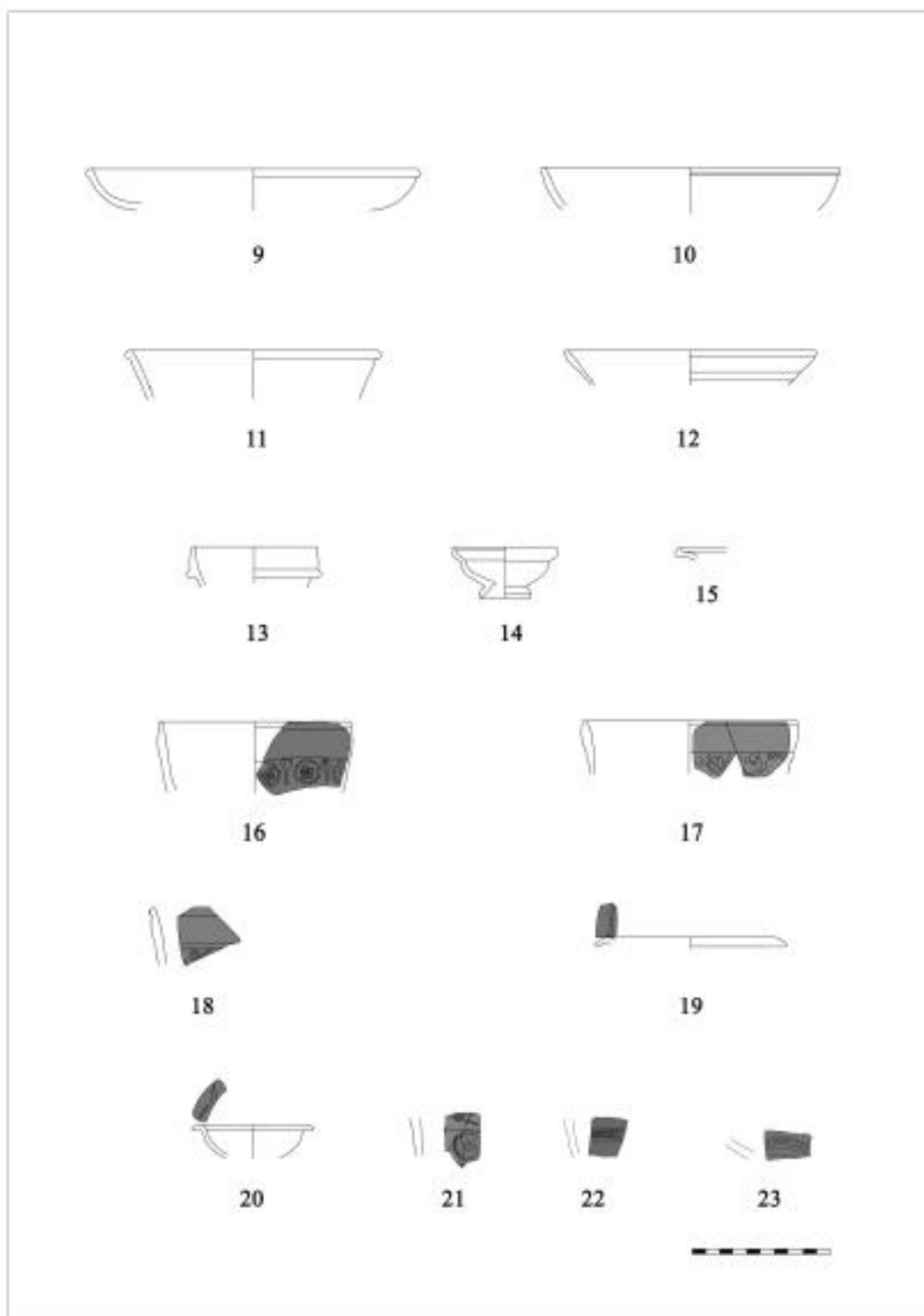


Fig. 4. Terra sigillata hispánica

Entre estos materiales es significativa la t. s. sudgálica, que aparece en menor proporción, pero decorada con motivos de escenas de *venatio*, gladiadores combatiendo con animales, desarrolladas en un vaso forma Drag. 29 a (fig. 3, 1), o de cupidos en Drag. 30 (fig. 3, 4). La presencia de estas formas con escenas de caza y mitología son propias del período de esplendor de esta cerámica fina⁸, que se producirá entre los años 40 y 60 del siglo I, aportando la data cronológica del inicio del yacimiento. También las formas Drag. 29 o 37 (fig. 3, 2), Drag. 37 y 24/25 (fig. 3, 3, 5) son las otras piezas sudgálicas documentadas, pudiendo pertenecer igualmente a este elenco tres marcas de alfarero ilegibles (fig. 3, 6-8).

Sin embargo, es la t. s. hispánica la más usada en el yacimiento. En *sigillata* lisa aparecen las formas 18 (fig. 4, 9, 10), 11 (fig. 4, 11), 15/17 (fig. 4, 12), pero sobre todo la 24/25 y 27 (fig. 4, 13, 14). En cuanto a las decoradas, es de destacar la presencia del taller de *Singillia Barba*, donde se identifica una forma 29 o 37, con bandas de flores de cinco pétalos circunscritas en el interior de círculos separados por motivos vegetales, cuya decoración se atribuye a *TITVS OPPIVS* (fig. 4, 16)⁹. Otros motivos a molde no los identificamos, si bien, podrían pertenecer también al mismo taller que estuvo funcionando entre mediados del siglo I y mediados del II¹⁰, dada la similitud de barnices y pastas (fig. 4, 17-18, 21-23). En cuanto a las decoradas a la barbotina, las encontramos en las clásicas formas 35 (fig. 4, 20) y 36 (fig. 4, 19), con decoraciones vegetales

en el borde. La t. s. africana está completamente ausente, indicio de que estos establecimientos agrícolas adquirirían estos productos en mercados cercanos y de interior.

La adquisición de productos locales puede observarse también en el significativo número de cerámica común que se encuentran cocidas en ambientes reductores, lo que parece indicar un suministro de piezas ligeramente mal cocidas que pudieron comercializarse a menor coste. Son las conocidas ollas y orzas de perfil en “S” u ovoide¹¹ a las que principalmente nos referimos, piezas que se produjeron abundantemente en estos momentos, documentándose la presencia de alfares en las cercanías del yacimiento¹². Las diferencias que establece la Dra. Serrano para distinguir ollas y orzas vienen dadas por la ausencia de asas, así como el menor tamaño y menor base de las segundas¹³. En el yacimiento sólo son apreciables diferencias por el tamaño (orzas fig. 5, 30-31 y ollas, 33-34). En estas formas apreciamos las dos variantes, la de borde redondeado y exvasado, y las de borde horizontal y acanalado¹⁴, aunque habría que señalar otras dos variantes, las de borde engrosado diferenciado (fig. 5, 24), y las de borde de sección triangular y/o biselado (fig. 5, 26-27). Además de este tipo más frecuente aparecen otras de menor presencia en los talleres de la depresión de Antequera, aunque si documentadas en la villa de Los Castillones (Campillos)¹⁵, como son las de borde ligeramente exvasado y acanalado (fig. 5, 28) y las de borde engrosado con acanaladura (fig. 5, 29).

8 ROCA ROUMENS, M. (2005): 119.

9 Se trataría de la sucursal que este alfarero de Andújar (Jaén) establecería en *Singillia Barba*, (SERRANO RAMOS, E. [1998]:165-187, Figs. 1-4; FERNÁNDEZ GARCÍA, M.ª I. y RUIZ MONTES, P. [2005]: 178)

10 FERNÁNDEZ GARCÍA, M.ª I. y RUIZ MONTES, P. (2005): 153.

11 SERRANO RAMOS, E. (1997): 219.

12 Efectivamente en la Casería de la Mancha, junto al río Guadalhorce, se documentó el vertedero de un alfar de materiales de construcción, y cerámica común (MEDIANERO SOTO, F. J. y ROMERO PÉREZ, M. [1990]): 389-395.

13 SERRANO RAMOS, E. (1995): 229.

14 SERRANO RAMOS, E. (2000): 89.

15 ID.: 108.

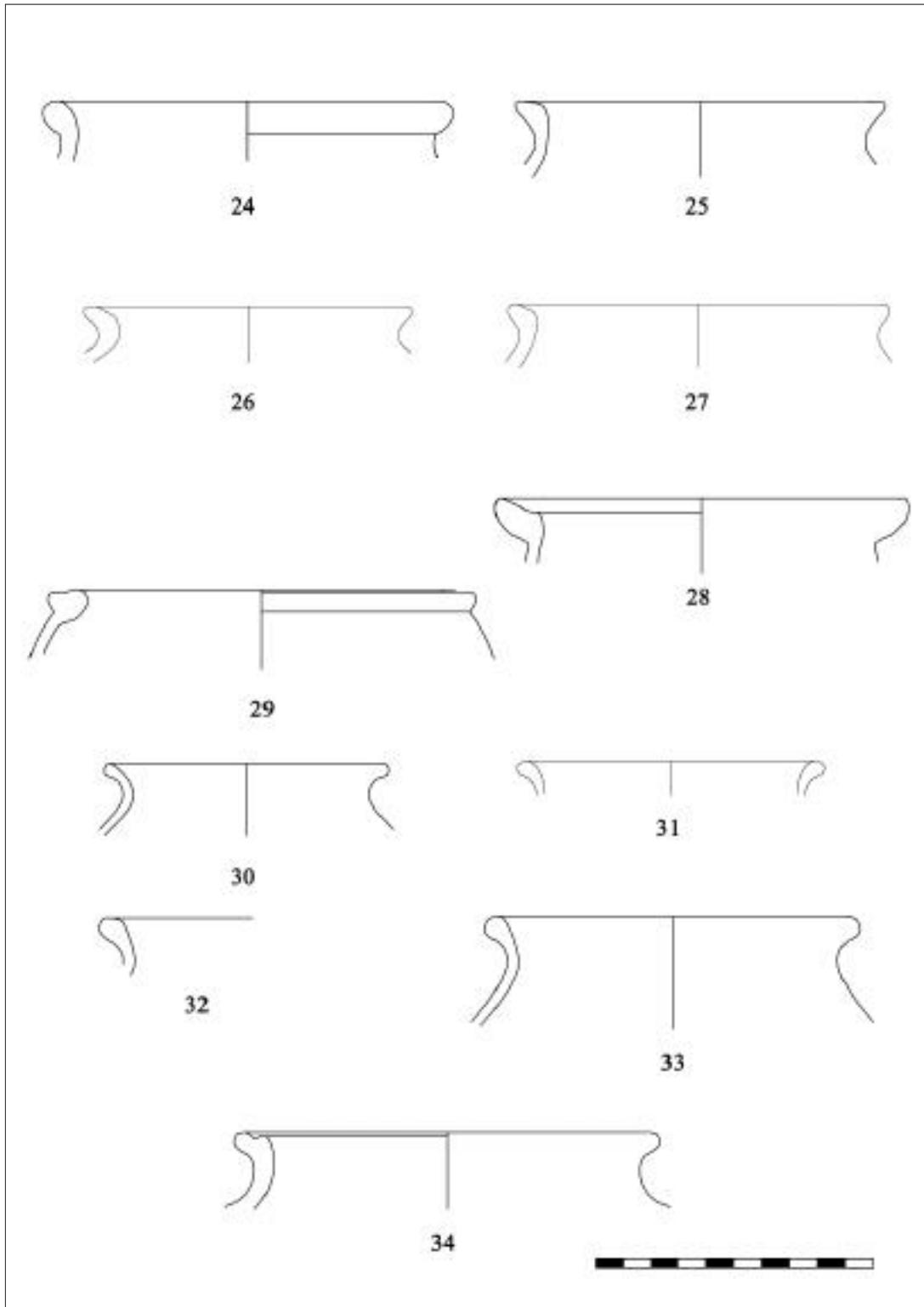


Fig. 5. Ollas-orzas

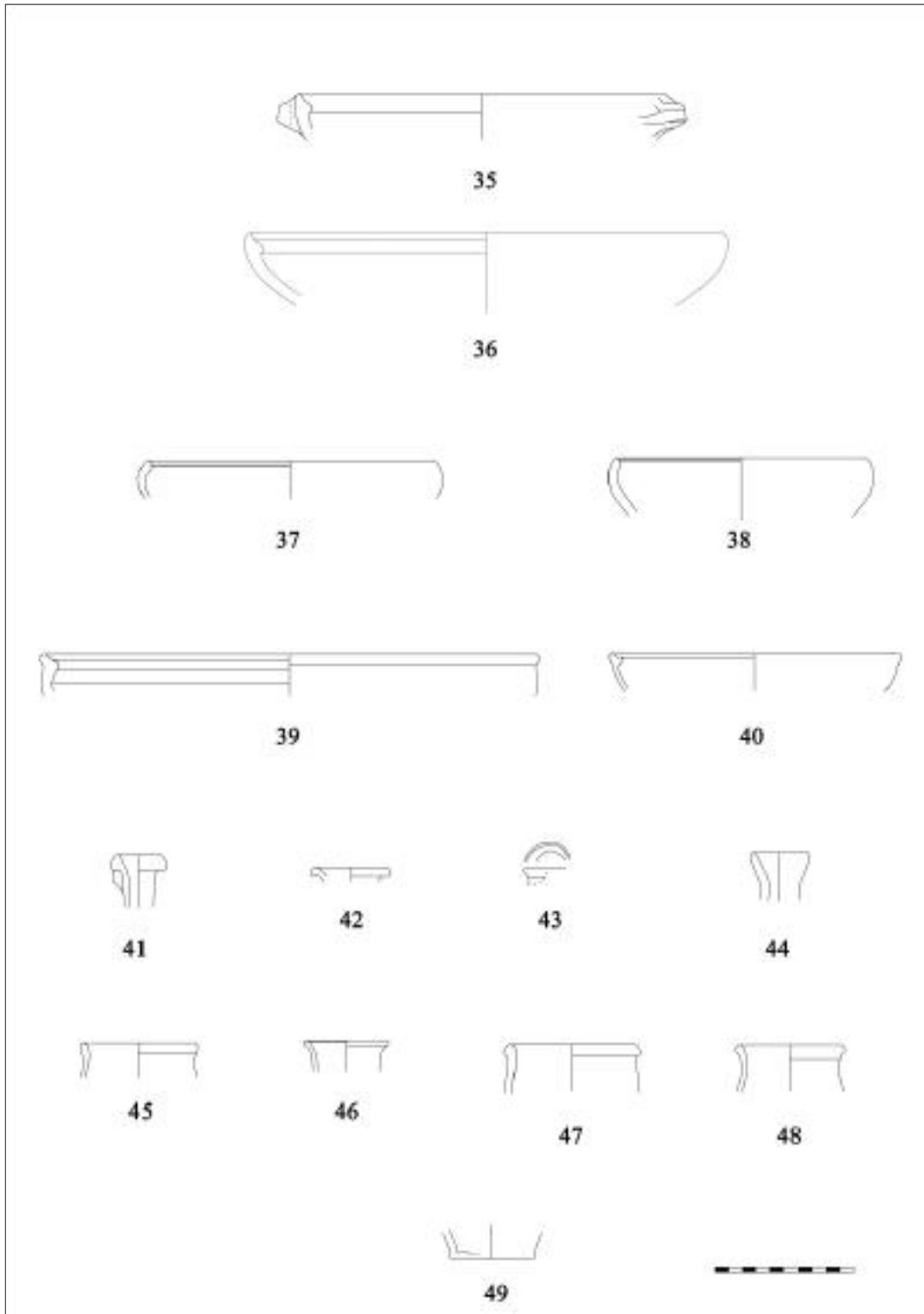


Fig. 6. Cuencos, cazuelas, jarros ungüentarios y bocales

Por otro lado, también se documenta ampliamente los cuencos cazuela de borde bífido característicos de la zona. Podemos diferenciar dos tipos, los de perfil más plano, tanto con asas aplicadas (fig. 6, 35) como sin ellas (fig. 6, 36), y los de perfil hemisférico (fig. 6, 37, 38), parecidos a los producidos en la Cartuja y Granada, pero con la acanaladura más acentuada¹⁶. De borde bífido, también es una fuente o cazuela de gran diámetro y estrías marcadas por el interior, pieza poco frecuente (fig. 6, 39). Las cazuelas, igualmente con moldura para tapadera también están presentes (fig. 6, 40).

De cuello con boca cerrada contamos con jarros (fig. 6, 41-42), con borde engrosado y asiento para tapón, o labio caído. Otras dos piezas pueden tratarse de unguentarios (fig. 6, 43-44), si bien el segundo es de pasta más basta, pudiendo responder más bien a un jarro. Existen otras piezas que pueden identificarse con bocales¹⁷ (fig. 6, 45-48), formas que parecen ser más propias de otras áreas béticas como Granada¹⁸ o Torrox¹⁹.

Por primera vez en la vega de Antequera²⁰, se documenta un cuenco de engobe rojo pompeyano (fig. 7, 50), sea imitación o no de la forma Luni 1. Algo parecido sucede con los cuencos carenados (fig. 7, 51-52), forma ausente en los repertorios antequeranos²¹, pero que aparece en yacimientos del interior como Los Castillones en Campillos²² y Andújar²³.

Con respecto a los recipientes de almacenamiento contamos con *dollia*, tanto de boca abierta (fig. 7, 54) como de boca cerrada (fig. 7, 63). También aparecen fragmentos cuyas formas nos son más extrañas, como un borde de gran diámetro, engrosado al interior y con asas horizontales aplicadas (fig. 7, 53). De forma menos interpretable es un fondo plano (fig. 7, 55). En ánforas se documentan tipos salsarios como la Beltrán II b (fig. 7, 56-58) y la Beltrán IV (fig. 7, 59)²⁴.

En cuanto a morteros contamos con un ejemplar similar a los aparecidos en Andújar²⁵, caracterizados por presentar ala al exterior y estrías claramente marcadas en el interior (fig. 8, 64). No existen ejemplares documentados en la depresión de Antequera, mientras que los de Los Castillones de Campillos son de borde diferente. De pared ancha y borde engrosado plano es un recipiente de tipología desconocida (fig. 8, 65), que por su morfología de tendencia plana pudiera consistir en una gran tapadera. También semejantes a tipos de Andújar²⁶ son los platos de borde engrosado (fig. 8, 66-67) que no se documentan en la provincia de Málaga.

En cuanto a las tapaderas, aparecen unas de mayor diámetro (fig. 8, 73) y otras de menor (fig. 8, 74), frecuentes en estos contextos. Otro grupo es el de las lucernas (fig. 8, 68-70), donde aparecen pequeños fragmentos, pero suficientes para poder ver una adscripción tipológica

16 SERRANO RAMOS, E. (1995): 235.

17 ID.: 239.

18 ID. 239 SERRANO RAMOS, E. (2000): 78.

19 Lo que se desprende de los comentarios de la Dra. Serrano (SERRANO RAMOS, E. [2000]: 19), donde nos dice que la forma Luni 1 (Vegas 15a) sólo aparece en la provincia en el teatro romano.

20 ID.: 81-103.

21 ID.: 112.

22 SERRANO RAMOS, E. (1995): 233.

23 BELTRÁN LLORIS, M. (1970).

24 SERRANO RAMOS, E. (1995): 231.

25 ID.: 233.

26 CELIS BETRIU, R. (2005): 420.

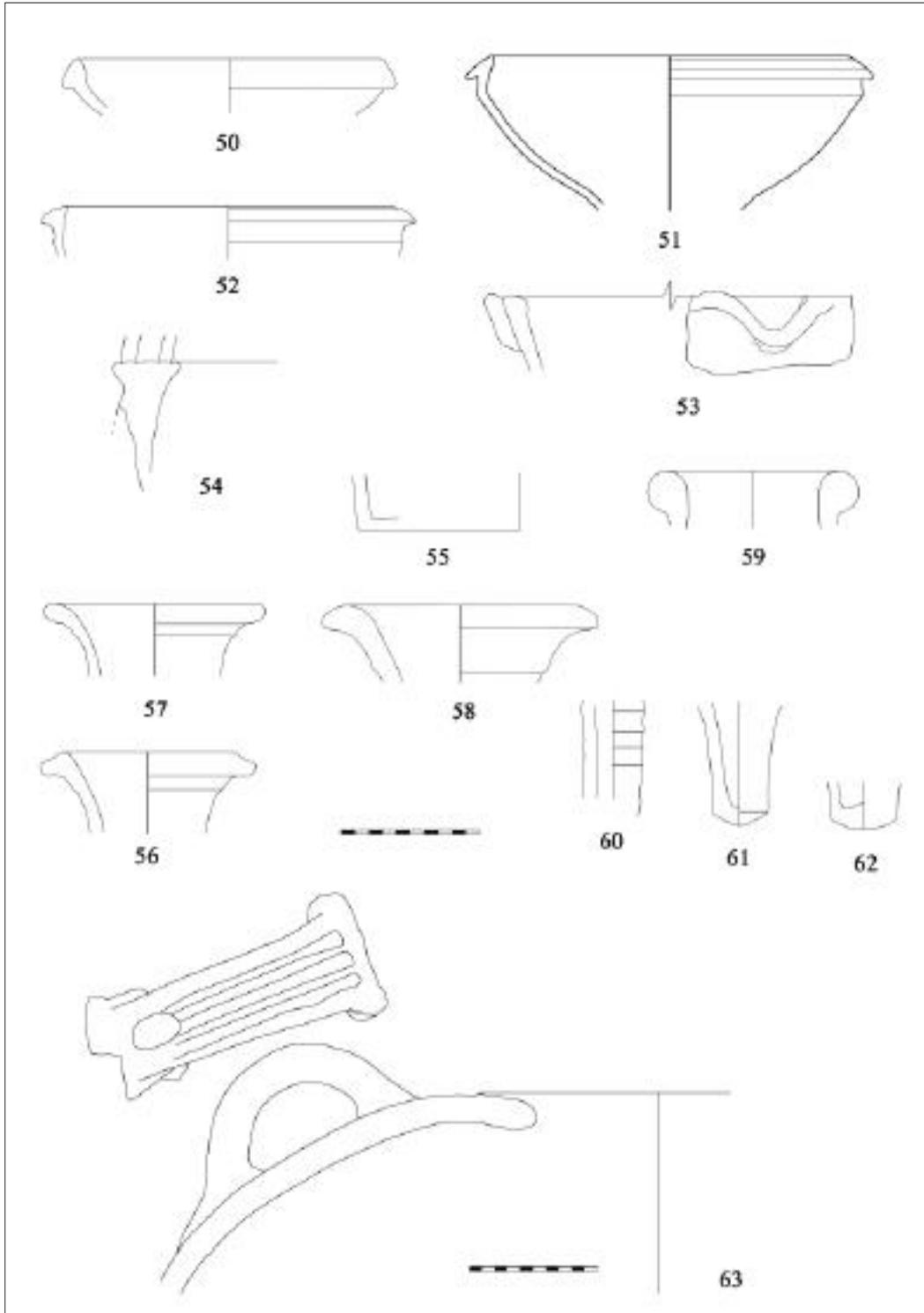


Fig. 7. Cerámica de almacenaje

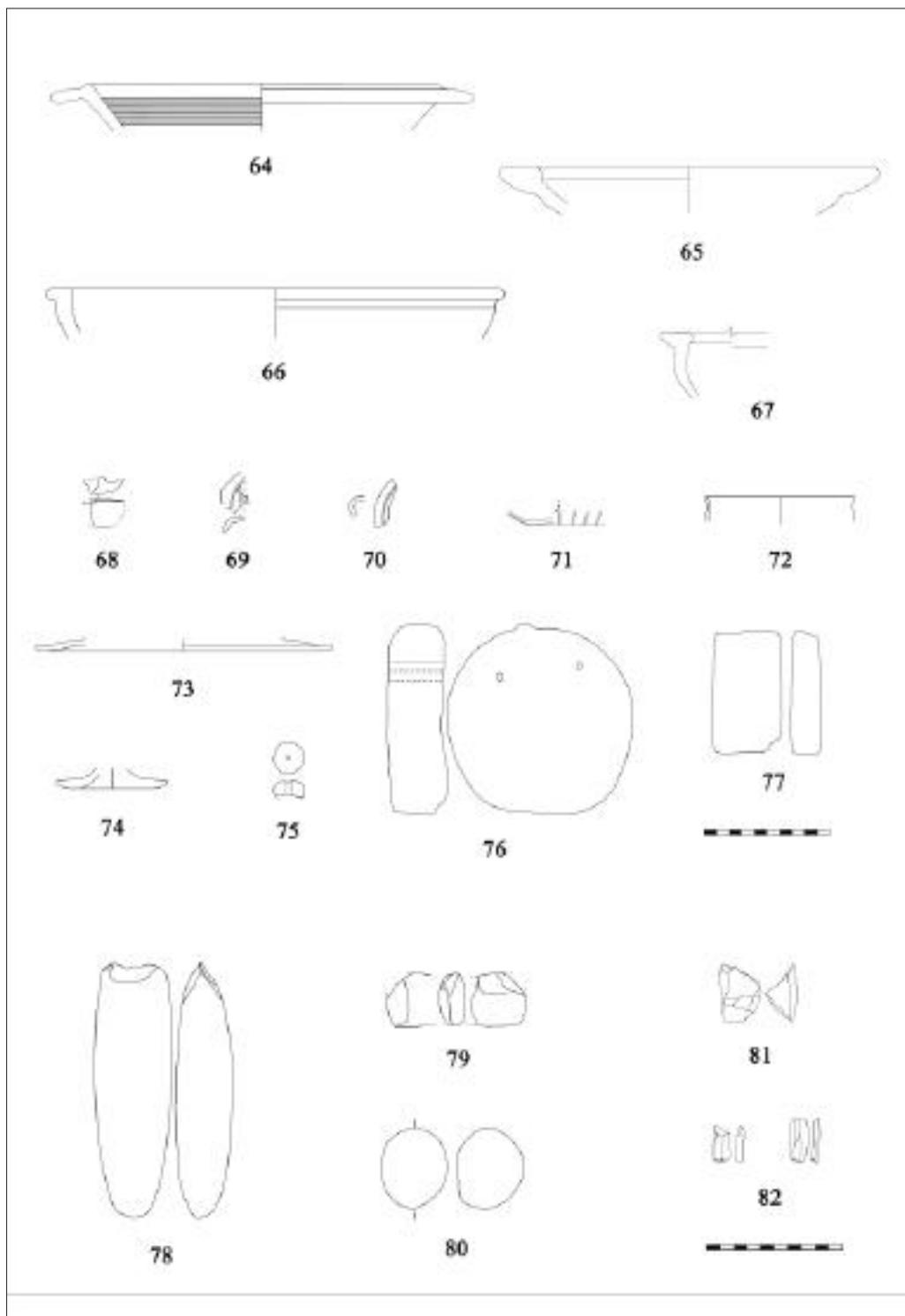


Fig. 8. Materiales de época romana y Prehistoria Reciente

relacionadas con las lucernas de volutas que se comercializan entre el reinado de Augusto y principios del siglo II²⁷. También se exhumó un pequeño vaso de paredes delgadas y borde ligeramente exvasado (fig. 8, 72). Con respecto a materiales cerámicos de otras atribuciones, encontramos una fusayola (fig. 8, 75) y una pesa de telar (fig. 8, 76), relacionadas con las labores textiles; así como ladrillos que se colocarían en pavimentos de *opus spicatum* (fig. 8, 77). En cuanto al material no cerámico, contamos en vidrio con el fondo de un cuenco de costillas (fig. 8, 71), forma Isings 3²⁸ que se fecha entre Tiberio y el año 100. Finalmente, en el apartado numismático encontramos un dupondio acuñado en época de Trajano, entre los años 98 y 117.

4. CONCLUSIONES

El trabajo que se presenta aporta nuevos datos para el estudio de las *villae* y la producción en el *ager* de la ciudad romana de *Antikaria*, iniciado ya por otros investigadores²⁹. En este sentido, la posibilidad de realizar una excavación en extensión del yacimiento ha permitido abordar un análisis de conjunto donde podemos acercarnos tanto a las características de los diferentes elementos estructurales que conforman el complejo, como a su facetas cronológicas y funcionales, abordando igualmente el contexto comercial.

Dejando aparte las muestras de prehistoria dispersas por el yacimiento, nos encontramos ante un establecimiento agrícola que estuvo en funcionamiento entre mediados del siglo I y la segunda mitad del II, vinculado a una actividad

económica relacionada con la explotación agrícola, del que se ha documentado el 100 % de las estructuras existentes, las cuales abarcan una extensión comprendida en torno a los 1.000 m². Las características de los edificios apuntan hacia el carácter servil de sus inquilinos, tratándose de uno de los diversos complejos de la *pars rustica* de una *villae*.

El yacimiento se sitúa en la vega de Antequera, al Este de la ciudad de *Antikaria*, por donde discurriría la vía que conduciría a *Iliberris*, y en la proximidad del arroyo del Gallo, situado junto a un paso natural sobre éste, donde se ha podido ver como la orografía sube netamente de cota facilitando su formación, que se ha conservado hasta nuestros días. Todo ello permite hacernos una idea de las actividades, usos y entorno de las construcciones. Se documentan dos estructuras constructivas principales: el edificio 1, situado al sudeste y vinculado a un uso industrial; y el edificio 2, que se sitúa al noroeste y cuenta con un uso más bien residencial. Aparte de estas dos edificaciones se documentan, junto al arroyo, restos de lo que debió ser un muro construido a modo de dique. Su funcionalidad parece estar vinculada al desvío de agua, que en momentos de lluvia debía aportar otro arroyo que de este a oeste viene a desembocar junto al paso natural. Finalmente hay que señalar la presencia de un muladar o vertedero, amplio espacio excavado en el geológico, de forma oval de 11 x 8 m, y 0,76 m de profundidad.

Se debe indicar, que el ordenamiento de todos los elementos del complejo siguen unas pautas ordenadas. Así, el edificio 2, que hemos interpretado como espacio residencial, tiene su

27 ISINGS, C. (1957): 21.

28 ATENCIA PÁEZ, R. (1987); CORRALES AGUILAR, P. (1997-1998); ROMERO PÉREZ, M. (1997-1998).

29 El modelo interpretativo que presentamos tiene continuidad aún en nuestros días, precisamente por su sencillez básica. La presencia del muladar es algo muy común en las casas y caserías de campo. La presencia de estratos grises evidencia la abundante materia orgánica de que se compone.

fachada principal orientada hacia la vega, donde puede incluir un pórtico de entrada. La fachada trasera se separa de los otros dos elementos (edificio industrial y muladar) a través de una calle, mientras que el umbral que se abre a este espacio, lo hace hacia otra calle perpendicular, que separa el edificio industrial del muladar. La ubicación del edificio 1 o industrial se encuentra ordenado también, ya que se sitúa junto al paso del arroyo, por donde habrían de llegar y partir los productos agrícolas que pudieron transformarse en él. Finalmente, la disposición perpendicular de ambos edificios conforma una "L", con sus fachadas principales hacia el exterior mientras que las traseras de los edificios darían a lo que podemos definir como espacio interno al que cierran, el lugar propicio para la actividad recóndita, escondida, donde se habrá de ubicar el muladar para verter los deshechos, desde el escombros originado por reformas en los edificios hasta el estiércol de los animales³⁰.

El edificio industrial cuenta con una serie de estancias que pudieron vincularse al tratamiento de la aceituna, lo que se comprueba en la existencia de un *trapetum* (estancia C). Sin embargo se debe advertir la ausencia de *labrum* o piletas para la decantación del óleo que vemos en otros centros integrales como el Gallumbar³¹, de lo que se deduce igualmente la inexistencia del *torcularium* o sala de prensado. Ello parece indicar que debió tratarse de una transformación parcial de la aceituna, que acabaría su proceso en edificios cercanos de mayor envergadura. Esta actividad incompleta apunta hacia el gran volumen que debió alcanzar la producción de aceite en la Depresión de Antequera, llegándose a organizar una vinculación de unidades productivas con diferentes tareas.

En el edificio residencial podemos reconocer tres espacios de uso. La disposición de estas áreas sigue un orden lógico, con estancias como cocina, *horrei* o almacenes y *cubiculae* o dormitorios, espacios funcionales que podemos reconocer de un modo generalizado en cualquier vivienda tradicional.

Los datos que se extraen del estudio de los materiales muebles indican un consumo foráneo de los más diversos productos, constando un comercio extendido, propio de época altoimperial, donde llegarían tanto *terra sigillata sudgálica* del sur de Francia, como ánforas salsarias, cuya presencia, alejadas de su área de fabricación en *fliginiae* costeras, se puede entender como para el propio consumo al que estaban destinadas. Por otro lado, el comercio de cerámica común con zonas de interior de la provincia de Jaén o Granada creemos verlo en la presencia de tipos que no son frecuentes en los yacimientos de la Depresión de Antequera. Así, frente a los claramente locales como las ollas y orzas de perfil ovoide o los cuencos de borde bífido, que en el yacimiento aparecen con frecuencia, se oponen otros productos cuyas pastas manifiestan ciertas diferencias con las locales. Es el caso de recipientes cuyas formas son propias de los alfares de Andújar, como el mortero con ala, los platos de borde engrosado, o los cuencos carenados; y de Granada o Torrox los bocales. El abandono del yacimiento se produce durante la segunda mitad del siglo II, momento en el que la riqueza originada en la Bética como consecuencia de la exportación de aceite se retrae tras verse sustituida por el producido en el norte de África.

30 ROMERO PÉREZ, M. (1997-1998): 127-128.

BIBLIOGRAFÍA

- ATENCIÓN, R. (1987): "El poblamiento antiguo en la Depresión de Antequera", *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (1984), II, Málaga, pp. 205-230.
- BELTRÁN, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- CELIS BETRIU, R. (2005): "Las lucernas", en M. Roca y M.^a I. Fernández (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana*, Málaga, pp. 405-464.
- CORRALES, P. (1997-98): "Actividades económicas en la comarca de Antequera (Málaga) en época romana", en *Mainake*, XIX-XX, pp. 89-105.
- FERNÁNDEZ, M. I. y RUIZ P. (2005): "Sigillata Hispánica de origen bético", en M. Roca y M.^a I. Fernández (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana*, Málaga, pp. 139-182.
- FERRER, J. E. (1994): "La Prehistoria malagueña", en *Historia de Málaga*, I, Málaga, pp. 13-84.
- GOZALBES, C. (1984): *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*. Groningen/Djakarta.
- MEDIANERO, F. J. y ROMERO, M. (1992): "Intervención arqueológica de urgencia en la Casería de la Mancha, Antequera (Málaga)", en *Anuario Arqueológico Andalucía 1990*, III, pp. 389-395.
- ORIHUELA, A. (2007): "La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución", en Gonzalo M. Borrás (coord.), *Arte andalusí*, Zaragoza, pp. 293-335.
- PADILLA, A. (1989): *La provincia romana de la Bética (253-422)*, Écija.
- PERDIGUERO, M. (1987): "Excavaciones arqueológicas efectuadas en Cauche el Viejo (Antequera, Málaga)", *Anuario Arqueológico Andalucía 1986*, II: 408-421.
- ROCA, M. (2005): "Terra sigillata sudgálica", en M. Roca y M.^a I. Fernández (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana*, Málaga, pp. 115-137.
- ROMERO, M. (1987): "El Gallumbar, una villa dedicada a la producción de aceite", *Anuario Arqueológico Andalucía 1987*, III, pp. 500-508.
- ROMERO, M. (1997-98): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las Villae de la Comarca de Antequera", *Mainake*, XIX-XX, pp. 115-141.
- SERRANO, E. (1995): "Producciones de cerámicas comunes locales en la Bética", en *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qèstió, Monografies Emporitanes*, VIII, Empúries, pp. 227-249.
- SERRANO, E. (1997): "La producción cerámica de los talleres de la Depresión de Antequera", en *Fliginæ Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 217-232.
- SERRANO, E. (1998): "Centros productores de terra sigillata hispánica en los territorios malacitanos", en M.^a I. Fernández (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén, pp. 165-185.
- SERRANO, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga.